

Narrativas sobre la migración y cultura en la revista SIC entre los años 1956 y 2021

Andrés Cañizález¹

acanizal@ucab.edu.ve

ORCID: 0000-0002-0680-6211

Investigador Asociado Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela

Resumen

En un arco de tiempo de más de seis décadas, este texto examina las distintas narrativas que plasmadas en la revista SIC, publicación del Centro Gumilla, en torno al fenómeno migratorio y su conexión con la dimensión cultural, pasando de los años en los que irrumpe el tema con el arribo de inmigrantes a Venezuela a mediados de los 1950, hasta el éxodo que se registra a partir de 2015 con la salida masiva de venezolanos. La construcción de narrativas y representaciones mediáticas, específicamente sobre el tema migratorio, es una corriente de estudios desde las humanidades para dar cuenta de cómo los medios de comunicación retratan, documentan y enmarcan, en distintos momentos sociales y políticos, la llegada o salida de personas de un país determinado. Asimismo, se presta atención a la interrelación entre migración y cultura. En este caso, el tema cobra especial relevancia porque se construye una lectura sobre cómo se narraba o enmarcaba el tema migratorio, en otras épocas, en un país históricamente receptor de inmigrantes, pero que, en el contexto de la agudización de una crisis socio económica, pasó muy rápidamente a ser el principal país expulsor de personas en todo el continente a partir de 2015.

Palabras clave: Venezuela, Migración, Inmigrantes, Emigrantes.

¹ Periodista, Magister en Ciencia Política e Historia de Venezuela, Doctor en Ciencia Política. Profesor titular e investigador, UCAB (2001-2020). Director, Comunicación (Centro Gumilla 2000-2008). Presidente, INVECOM, (2013 y 2019). Director, Medianálisis. Como investigador IIH-UCAB, publicó Francisco José Virtuoso y la crisis de la democracia en Venezuela y La democracia desmantelada

Narratives about migration and culture in the SIC magazine between 1956 and 2021

Abstract

Over a period of more than six decades, this text reviews the different narratives featured in SIC magazine, a Centro Gumilla publication, regarding the phenomenon of migration and its connection to the cultural dimension, spanning from the years when the issue first emerged with the arrival of immigrants into Venezuela in the mid-1950s, to the exodus beginning in 2015 with the mass departure of Venezuelans. The construction of narratives and media representations, specifically regarding the issue of migration, is a line of research within the field of humanities that seeks to account for how the media portray, document, and frame —at different social and political moments— the arrival of people into, or their departure from, a given country. Attention is also devoted to the relationship between migration and culture. In this case, the topic takes on special relevance because it examines how the migration issue was narrated or framed previously in a country that has historically been a recipient of migrants but in the context of an escalating socioeconomic crisis, very quickly became the leading country of departure for migrants across the entire continent starting in 2015.

Keywords: Venezuela, Migration, Immigrants, Emigrants.

ÍNDICE

1. Sobre narrativas y representaciones mediáticas	195
2. Sobre la revista SIC	199
3. 1956-1969: la migración como drama humano y oportunidad social	201
4. 1971-1980: el fenómeno migratorio SIC. Economía, marginalidad y cultura. ...	205
5. 2000-2012: la movilidad humana en tiempos de globalización.....	210
6. 2016-2021: SIC ante la migración masiva y forzada de venezolanos	214
A modo de cierre	219
Referencias	222

1. Sobre narrativas y representaciones mediáticas

Las representaciones y narrativas sobre la migración se inscriben en lo que se entiende como la construcción de la diferencia. La representación mediática de las migraciones constituye uno de los mecanismos más poderosos de construcción social de la alteridad en las sociedades contemporáneas. Como sostiene Ariet Castillo Fernández² en *La construcción de la diferencia*: la representación de las migraciones en prensa, esta línea de investigación y reflexión se ocupa de cómo es representado el fenómeno de las migraciones en la prensa.

Lejos de ser un mero reflejo de la realidad demográfica, los discursos periodísticos operan como dispositivos de poder que jerarquizan, estigmatizan y diferencian, convirtiendo la diversidad inherente al fenómeno migratorio en una diferencia problematizada y, con frecuencia, amenazante. En el caso de la autora mencionada, mediante un enfoque antropológico interdisciplinar, en el caso español logró describir cómo las fuentes oficiales (como las notas de prensa del Instituto Nacional de Estadística, INE) se transformaron en noticias que refuerzan procesos de alterización. Ello contribuye a la reproducción de desigualdades sociales. En nuestro caso, al partir de una fuente no oficial sino analítica de carácter privado, una revista de reflexión como SIC, se propone registrar las distintas lecturas que tuvo el fenómeno migratorio entre los autores, muchos de ellos sacerdotes jesuitas, conectado con Venezuela, en tanto país inicialmente receptor y luego expulsor de migrantes. A esto, se le ha añadido una capa de análisis al colocar en diálogo la migración con la cultura.

En su reflexión teórica, Castillo Fernández parte de la triada conceptual diversidad-diferencia-desigualdad, anclada en la antropología social y en los estudios de comunicación. La diversidad se entiende como “condición inherente” y “hecho perceptible”³, es decir, como pluralidad de prácticas, lenguas y fenotipos que caracteriza

² Ariet Castillo Fernández, *La construcción de la diferencia: la representación de las migraciones en prensa*. (Granada: Universidad de Granada, 2023).

³ Ibid., 13.

cualquier sociedad. Sin embargo, esta diversidad no permanece neutra: se convierte en diferencia a través de procesos clasificatorios que responden a relaciones de poder. La diferencia, por tanto, no es natural sino construida.

Esta construcción se materializa en el discurso mediático, donde los medios actúan como “poderosas instituciones socializadoras”⁴, que imponen marcos interpretativos hegemónicos. La influencia de los medios se ha analizado extensamente, antes de la irrupción de las redes sociales, a través de la teoría de la fijación de agenda o *agenda setting* y el análisis crítico del discurso. Como señala Castillo Fernández, “la gente acaba aceptando que la verdad, o lo que sucede en la realidad, está en los medios”⁵. Los medios no solo seleccionan qué es noticia, sino que hacen encuadre (*framing*) y primado (*priming*) de ciertas interpretaciones⁶, lo que, aplicado al tema migratorio pueden convertir a la migración en “problema”, “amenaza” u “oportunidad”. Como indica James Lull⁷, los medios de comunicación crean guías mentales y territorios simbólicos que ordenan las interacciones sociales, y ayudan a legitimar puntos de vista. Castillo Fernández, ya citada, valora iniciativas como el proyecto Respect Words, que promueve herramientas informativas éticas desde la sociedad civil. Según su percepción, se trata de un nuevo modo de narración que, de forma responsable, apela a la diversidad y a la interculturalidad. Esta última perspectiva cobra relevancia para la línea de análisis aplicada a los textos de la revista SIC a los fines del presente artículo.

La relación entre migración y cultura constituye uno de los ejes centrales de la obra *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*⁸. Según este análisis comparativo, la migración no se reduce a un desplazamiento demográfico, sino que implica

⁴ Gonzalo Capellán. Gonzalo. *Opinión Pública: Historia y Presente*. (Madrid: Editorial Trotta, 2008), 209.

⁵ Ariet Castillo Fernández. op. cit., 25.

⁶ Andrés Cañizález. “Medios y constitución de lo público”. *Comunicación: Estudios Venezolanos de Comunicación* N° 126 (Caracas: Centro Gumilla, 2004).

⁷ James Lull. *Medios, Comunicación y Cultura. Aproximación Global*. (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2009).

⁸ Ursula Birsl y Carlota Solé. *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*. (Barcelona: Anthropos Editorial, 2004).

la movilidad de capitales simbólicos y prácticas culturales que transforman las sociedades receptoras.

La obra distingue con claridad entre multiculturalidad, entendida como mera coexistencia paralela de culturas, e interculturalidad, que exige diálogo, interacción y mutua transformación. La migración actúa, así, como catalizador de procesos híbridos: por un lado, enriquece el tejido cultural mediante la introducción de nuevas expresiones lingüísticas, religiosas y laborales; por otro, genera tensiones cuando las políticas de integración ignoran la dimensión cultural, derivando en conflictos identitarios o exclusión social.

Birsl y Solé argumentan que la migración redefine la cultura como un campo dinámico y relacional, donde la integración comunitaria exitosa depende de políticas que promuevan el reconocimiento mutuo y la negociación intercultural, superando visiones asimilacionistas o segregacionistas. Este enfoque subraya que la cultura no es un patrimonio estático, sino un proceso vivo moldeado por la movilidad humana.

Por su parte, Daria Forlenza analiza la estrecha y conflictiva relación entre migración y cultura, poniendo el foco en las sociedades europeas contemporáneas⁹. Desde la consolidación del estado-nación moderno, la cultura se erigió como fundamento de la identidad nacional homogénea, convirtiendo al migrante en la figura del “extraño”. Esta otredad cultural generó un temor estructural hacia todo aquello que amenazaba la unidad lingüística, étnica y simbólica del “nosotros” nacional. Las narrativas mediáticas jugaron un papel decisivo en esta dinámica, al construir representaciones estereotipadas que asocian la migración con riesgo cultural, delincuencia y desintegración social. De este modo, la cultura se convirtió tanto en el eje de la exclusión como en el instrumento simbólico a través del cual se legitima el miedo.

⁹ Daria Forlenza. “La construcción social del miedo y la representación mediática de los migrantes.” *Comunicación y Hombre*, N° 19 (Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2023).

Sin embargo, Forlenza subraya que la migración no solo amenaza la cultura nacional, sino que también la transforma. Así, la relación entre migración y cultura se muestra dialéctica: por un lado, fuente de ansiedad y control político; por otro, motor de nuevas formas de socialización y de redefinición de la pertenencia.

Finalmente, la reflexión de Ernesto Navarro-López sobre las narrativas de movilidad humana en redes sociales revela que la interacción entre migración y cultura se configura como un proceso dinámico y disputado en la esfera pública. Si bien escapa de nuestro objeto de estudio, centrado en artículos de prensa escrita, nos parece interesante cerrar esta primera sección con una mirada actual que apunta a una reconfiguración de lo que se entendió tradicionalmente por narrativas y representaciones mediáticas, tras la irrupción y empoderamiento actual de las redes sociales.

En esa dirección, la migración, entendida como fenómeno histórico que ha moldeado identidades colectivas, economías y estructuras sociales, genera representaciones culturales que ya no dependen exclusivamente de los medios tradicionales¹⁰, sino que se construyen, negocian y confrontan en plataformas como X (antes Twitter), Facebook y YouTube. Estamos ante narrativas alternativas a los medios tradicionales de prensa que, impulsadas por migrantes, activistas y organizaciones humanitarias, promueven la humanización de los sujetos en movimiento, enfatizando derechos, experiencias personales y cosmovisión cultural, al tiempo que contrarrestan construcciones culturales dominantes que asocian la migración con amenaza o delincuencia.

De esta manera, la interacción entre migración y cultura se manifiesta en la capacidad de las redes para reconfigurar identidades sociales, influir en la opinión pública y generar marcos interpretativos que trascienden los límites mediáticos tradicionales. Ello abre rutas teórico-metodológicas interdisciplinarias para comprender estos procesos en la contemporaneidad.

¹⁰ Ernesto Navarro-López. “La construcción de narrativas sobre fenómenos de movilidad humana en redes sociales: un estado de la cuestión.” *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, N° 27 (Madrid: Universidad Complutense, 2021).

2. Sobre la revista SIC

Para esta investigación se tomó como publicación de referencia a la revista *SIC*, órgano emblemático de la Fundación Centro Gumilla, Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús en Venezuela. Se trata de una de las publicaciones periódicas de mayor relevancia y longevidad en la historia intelectual y social del país. Fundada en 1938, una trayectoria ininterrumpida que apunta a su centenario (con más de 830 números publicados) la erige como memoria viva de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales venezolanos, analizados desde la perspectiva del pensamiento social cristiano.

Como se relata en su sitio web, surgió en la Navidad de 1937, en el Seminario Interdiocesano de Caracas (SIC), institución que aportó tanto el acrónimo como uno de los referentes simbólicos de su nombre. En latín, “sic” significa “así”, “de esta manera”, expresión que el primer director, el padre Manuel Aguirre Elorriaga, S.J., interpretó como “lema de optimismo y afirmación de seguridad” en un contexto de cambios en el país. Aguirre, historiador entonces recién doctorado en Roma y profundamente comprometido con Venezuela tras su experiencia como maestro en el Colegio San Ignacio, impulsó la revista como respuesta institucional a la creciente presencia jesuita y al momento sociopolítico postdictatorial tras la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935.

Desde sus inicios, *SIC* se distinguió por su pionero análisis coyuntural, su lectura cultura crítica y su promoción del catolicismo social. Un hito significativo ocurrió en 1957, cuando una investigación publicada en sus páginas denunció las injusticias laborales y fue reproducida en una homilía de monseñor Arias Blanco, contribuyendo al clima que precipitó el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958.

En 1968, la revista se integró orgánicamente al recién fundado Centro Gumilla, convirtiéndose en su principal instrumento de pensamiento y difusión. Este vínculo fortaleció su vocación de investigación y acción, alineándola con la recepción latinoamericana del Concilio Vaticano II, las conferencias de Medellín (1968) y Puebla

(1979), así como la Teología de la Liberación. Durante las décadas siguientes, *SIC* acompañó las transformaciones del país —de sociedad rural a urbana e industrial—, analizando crisis, exclusiones y esperanzas desde la opción preferencial por los pobres. Su enfoque interdisciplinario integró ciencias sociales con la Doctrina Social de la Iglesia, fomentando el discernimiento ignaciano y la reconciliación en contextos de polarización.

En la actualidad, esta histórica revista cuenta con una plataforma digital que masifica su archivo histórico. Esto facilita el proceso investigativo, en medio de una precaria situación documental que atraviesa a la prensa venezolana en su conjunto. Al poner a disposición de la sociedad un archivo de varias décadas, con libre acceso, el Centro Gumilla mantiene su compromiso con la justicia social y el bien común. Con ello la revista reafirma su rol como espacio de diálogo y memoria.

3. 1956-1969: la migración como drama humano y oportunidad social

A mediados de la década de 1950, la revista SIC incorpora sus primeras aproximaciones al tema migratorio en sus páginas. Este interés no surge de manera aislada, sino como respuesta a un fenómeno que, en el contexto posbélico, adquiere dimensiones globales y, simultáneamente, redefine la realidad venezolana. Artículos de los jesuitas Juan M. Ganuza y Manuel Aguirre marcan el inicio de este abordaje, pasando de una mirada internacional —casi antropológica y teológica— a un análisis concreto de la denominada avalancha inmigratoria que transformaba Venezuela.

Posteriormente, en una reseña crítica de la novela *El valle de los Caracas*, de Lorenzo Andreo, el también jesuita Carmelo Vilda cierra este primer ciclo en 1969 al explorar, a través de la ficción, las dimensiones culturales e identitarias del proceso migratorio. Construye SIC de esta manera un hilo narrativo propio: la migración no es solo un hecho demográfico o económico, sino un drama humano que exige una respuesta ética, social y cultural desde la doctrina social católica.

En 1956, Ganuza publica “La emigración, drama de nuestro tiempo”, un artículo de amplia perspectiva mundial que sitúa el fenómeno en el corazón de la “geografía humana”. El autor describe con crudeza la “fría dolorosa de emigrantes” que observa en Nueva York ante la tumba de la Madre Cabrini, donde cada rostro refleja “nostalgia de lo que quedó lejos, y la angustia de la vida en su primera fase de asimilación al nuevo medio”. La migración aparece como un “colosal drama” causado por la desproporción entre población y recursos: Alemania con más de nueve millones de refugiados, Italia con un excedente de diez millones, España con un “problema de excedente” agravado por condiciones de vida precarias¹¹.

¹¹ Juan M. Ganuza. “La emigración, drama de nuestro tiempo”. *SIC*, N° 185 (Caracas: Centro Gumilla, 1956), 225.

Ganuzo cita datos de la Conferencia de Nápoles (1951) y de la OIT para mostrar que países como Australia y Canadá están dispuestos a recibir cientos de miles de trabajadores, mientras que América Latina ofrece “tierras [que] gritan sedientas de hombres”.

En este marco global, la cultura aparece implícitamente como espacio de tensión: el emigrante deja atrás “el sol placentero” italiano o español y enfrenta la “ciudad babilónica”, donde la asimilación implica dolorosa pérdida de vínculos identitarios. Ganuzo no profundiza en el choque cultural, pero deja sentado que la migración es, ante todo, un problema de justicia internacional y caridad cristiana¹².

Poco después, Manuel Aguirre concreta el debate en Venezuela. Su primer artículo, “La inmigración”, y su continuación tras el Día del Inmigrante (15 de septiembre de 1957), analizan la llegada masiva de medio millón de extranjeros en una década a un país de apenas seis millones de habitantes. Los datos son elocuentes: italianos (144.000 o 103.000 según las fuentes), españoles (132.000 o 97.000), colombianos, norteamericanos y portugueses. Solo el 5 % había obtenido la carta de naturalización en 1957, aunque la proporción mejoraba¹³.

Aguirre reconoce y muestra las críticas que circulaban entonces en medio de la población: los inmigrantes llegan “atraídos por el espejismo de una fácil y fabulosa riqueza”, muestran “complejo de superioridad”, compiten deslealmente con el obrero y monopolizan ciertos negocios “de dudosa fama”¹⁴. Sin embargo, en líneas generales, el tono de SIC es equilibrado y constructivo.

El fundador de SIC, entre otros aspectos, destaca los “manifiestos aportes positivos” de los inmigrantes en aquella Venezuela bajo la dictadura de Pérez Jiménez: el crecimiento demográfico, la introducción de “variedad de gustos y estilos en la construcción, en el arte, aun en la cocina”, el “espíritu de ahorro” y el “hábito del trabajo”. La inmigración, afirma,

¹² Ibid., 226.

¹³ Manuel Aguirre, Manuel. “La inmigración”. SIC, N° 195 (Caracas: Centro Gumilla, 1957a), 203.

¹⁴ Ídem.

remozas “la (población) venezolana, empobrecida por el clima tropical y por las endemias” y aporta “un espíritu más agresivo para la creación de nuevas industrias”¹⁵.

Aquí comienza a asomar la dimensión cultural: los migrantes no solo traen mano de obra. También llegan con sus saberes, costumbres y formas de vida que, si bien enriquecen el tejido social venezolano, generan fricciones.

En un segundo texto ese año 1957, Aguirre distingue con claridad entre inmigración “dirigida” (seleccionada y contratada por el Estado, principalmente agricultores e industriales italianos y españoles) e “incontrolada” o espontánea, que se concentra en las ciudades y revive el mito de El Dorado¹⁶. Reconoce que muchos europeos que fracasan en el agro tropical, no regresan a sus países de origen, sino que migran a Caracas, saturando el mercado laboral. La interacción entre migración y cultura aparece aquí como un proceso ambivalente: los inmigrantes aportan diversidad, pero también arriesgan su identidad religiosa y familiar al insertarse en el “torbellino de la gran ciudad”¹⁷.

El cierre de este primer arco temporal en *SIC* corresponde al jesuita Carmelo Vilda, un reconocido crítico cultural de su época. Su reseña “El valle de los Caracas. Sociología de la emigración en una novela” toma como objeto la obra premiada de Lorenzo Andreo, que narra la odisea de Prudencio, emigrante español que desembarca en La Guaira en 1949. Vilda critica la falta de “penetración” literaria del autor, pero valora la novela como documento sociológico¹⁸. El crítico resume con precisión el argumento de esta novela: Prudencio pasa de vendedor ambulante a bracero, soldador, dependiente de bodega y, finalmente, empresario y banquero. Sufre soledad, añoranzas, la muerte trágica de su novia

¹⁵ Ibid., 204.

¹⁶ Manuel Aguirre. “Inmigración”. *SIC*, N° 198 (Caracas: Centro Gumilla, 1957b), 355.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Carmelo Vilda. “El valle de los Caracas. Sociología de la emigración en una novela”. *SIC*, N° 316 (Caracas: Centro Gumilla, 1969), 265.

en Venezuela y la dificultad de readaptarse a España en una visita posterior. Al final, “ya no sabe si es venezolano o español; o ambas cosas a la vez”¹⁹.

Con ello, Vilda destaca precisamente en el año 1969 la dimensión cultural que conlleva todo proceso migratorio, en vista de la mutación que vive el migrante entre el allá y el aquí. Señala el crítico que el emigrante genuino, no el aventurero, echa raíces; pero paga el precio de una identidad híbrida²⁰.

En aquellos primeros artículos dedicados al fenómeno, los migrantes no son solo mano de obra; son portadores de culturas que chocan, se adaptan y enriquecen. La revista, fiel a su orientación católica, nunca reduce el fenómeno a cifras o quejas: lo enmarca en el derecho natural a emigrar, en la dignidad del trabajo y en la necesidad de una integración que respete tanto los derechos del país receptor como la integridad espiritual del emigrante.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ibidem, 266.

4. 1971-1980: el fenómeno migratorio SIC. Economía, marginalidad y cultura.

Como órgano de expresión del Centro Gumilla y plataforma del pensamiento social católico en Venezuela, la revista *SIC* conformó durante las décadas de 1970 y 1980 una narrativa coherente y comprometida sobre el fenómeno migratorio. Lejos de una visión meramente estadística o enfocada en la seguridad, sus análisis de ese período interpretaron la migración como un proceso estructural derivado del modelo de desarrollo dependiente de Venezuela, pero también como una realidad humana que exigía respuestas éticas, jurídicas y pastorales.

La narrativa de *SIC* subrayó la inevitabilidad económica del flujo migratorio, criticó las respuestas represivas y arbitrarias del Estado venezolano y, de manera implícita pero persistente, exploró la interacción entre migración y cultura: el desplazamiento no solo alteraba las estructuras económicas, sino que generaba procesos de marginalización sociocultural, recomposición identitaria y transformación del tejido urbano popular. En última instancia, la revista propuso una política realista y humanizadora con la regularización y la integración como prioridades, entendiendo al migrante como sujeto de derechos y actor económico indispensable.

En 1971, el artículo de Pedro Raúl Villasmil Soulés titulado “Migración y marginalización, ofrece un marco histórico-estructural profundo. El autor distingue entre marginalidad (presencia de núcleos poblacionales en actividades irrelevantes para el sistema) y marginalización (proceso que la produce). En Venezuela, este proceso se inicia en la etapa “exportadora” (petróleo desde 1909-1930) y se intensifica con la sustitución de importaciones posterior a 1959. La marginalidad rural impulsó una “diáspora del hombre campesino” hacia las ciudades. El migrante rural, seducido por el mito petrolero y expulsado por la mecanización agraria, invade cerros, puentes y tierras baldías, “sembrando en todas partes su símbolo: el rancho”²¹. Esta perspectiva resulta consistente con lo que entonces se debatía sobre migración en América Latina ya que, bajo influencia de los

²¹ Pedro Villasmil Soulés. “Migración y marginalización”. *SIC*, N° 331 (Caracas: Centro Gumilla, 1971), 26.

teóricos de la dependencia, muchos análisis se enfocaban en abordar los problemas estructurales. Adicionalmente, entonces el desplazamiento interno, de la población de un país, también se categorizaba como migración.

Villasmil Soulés quien, en el ámbito académico y técnico, se desempeñó como director del Centro Venezolano de Población y Familia (CEVEPOF), institución dedicada al estudio de dinámicas demográficas, familiares y migratorias en Venezuela, plantea ya antes del *boom* petrolero de mitad de los 1970 que en el país producto de la migración interna la marginalidad había dejado de ser rural y se urbanizó. Ello configura una nueva cultura popular marcada por la precariedad habitacional y la exclusión del sistema productivo²².

Esta lectura estructural se concreta en 1980 con el estudio de Georges Rochcau, que en SIC se titula “El problema de los colombianos en 1972”, dado a conocer originalmente ese año y luego reeditado en 1980, con datos actualizados hasta 1975. Rochcau, miembro del Comité Directivo de la Comisión Internacional Católica de Migraciones, estimaba en más de 600.000 los colombianos residentes en Venezuela concentrados en los estados Zulia, Táchira y Apure, aunque con tendencia a desplazarse hacia Caracas²³. Un dato revelador: aproximadamente 100.000 carecían de documentación migratoria, eran aquellos los “colombianos indocumentados”²⁴.

Se está ante una inmigración espontánea; no existe una política oficial. Está impulsada entonces por la brecha de nivel de vida entre Colombia y Venezuela, y se realiza mayoritariamente por “trochas” o con complicidad de redes clandestinas. El autor destaca la contribución económica: los colombianos aceptan trabajos agrícolas y ganaderos rechazados por los venezolanos, sin competir con la mano de obra nacional. Sin embargo, las condiciones de permanencia son dramáticas. La policía venezolana aplica expulsiones

²² Ídem.

²³ Georges Rochcau. “El problema de los colombianos en 1972”. *SIC*, N° 424 (Caracas: Centro Gumilla, 1980), 185.

²⁴ Ídem.

arbitrarias: se separan familias, destruyen documentos y privan a los expulsados de salarios y bienes.

Rochcau propone un plan de dos etapas, con una visión humanista y pragmática: primero, empadronamiento y regularización provisional (solo cédula y constancia patronal); segundo, acuerdo bilateral colombo-venezolano con centros de tránsito en Maicao y Arauca, control médico y profesional, permisos temporales y cuotas anuales por sector. Rechaza la circulación sin control y aboga por orientar el flujo hacia regiones con demanda laboral, evitando saturación fronteriza²⁵. La regularización no solo humaniza la vida del migrante, sino que permite su plena integración económica y social, es su planteamiento en aquella época en la que ya en 1980 se estimaba que había un millón de colombianos en Venezuela.

En el mismo número de *SIC* en el que se publica el documentado texto de Rochcau, la revista católica presenta un duro editorial sobre el tema de la migración irregular en el país. Bajo el título “¿Cuál es el problema de los indocumentados?”²⁶, la revista del Centro Gumilla ofrecía un análisis sereno y crítico ante el creciente debate público sobre la inmigración no documentada en Venezuela.

La publicación reconocía la existencia real de flujos migratorios y de indocumentación, pero denuncia al mismo tiempo con firmeza la “campana irresponsable y confusionista” que estaba presente entonces en medios de comunicación y debates políticos permeando negativamente a la opinión pública. Según el editorial, la narrativa gubernamental y mediática presentaba el fenómeno como algo novedoso y una amenaza la economía, la identidad nacional y la integridad territorial. Ello fomentaba una xenofobia extrema que hacía del término “extranjero” sinónimo de los atributos “indocumentado” y “delincuente”.

²⁵ Ídem.

²⁶ Centro Gumilla. “Editorial: ¿cuál es el problema de los indocumentados?” *SIC*, N° 424 (Caracas: Centro Gumilla, 1980), 152.

El editorial destacaba que, si bien existían voces sensatas en medios, y colocaba de ejemplo los semanarios *Resumen y Momento*, en aquel momento predominaba un discurso alarmista y antihumano, que según SIC había permeado incluso niveles populares y universitarios. Al tiempo que reiteraba la inevitabilidad estructural de las corrientes migratorias, impulsadas por necesidades económicas y demográficas mutuas, ese editorial abogaba por una política seria de regulación, regularización inmediata, cuotas anuales y responsabilidades bilaterales, en lugar de la mera represión policial ineficaz.

Sobre esta discusión, en las páginas de SIC se añade una mirada muy específica sobre el fenómeno, desde el estado Zulia. En esos momentos, los inicios de la década de 1970, esa entidad fronteriza registró una masiva inmigración de colombianos indocumentados, estimados en unos 300.000, específicamente 200.000 en Maracaibo y 100.000 en el resto del estado²⁷. Esta corriente migratoria, en la percepción de la población, desbordó los servicios hospitalarios, aumentó invasiones de barrios periféricos y proveyó mano de obra barata en la agricultura y el servicio doméstico²⁸, agudizando tensiones políticas locales y resentimientos hacia las personas provenientes de Colombia.

Por su parte, en “Algunas verdades sobre la migración indocumentada en Venezuela”²⁹, Mateo Didoné amplía el panorama más allá de Colombia. La migración irregular: colombiana, ecuatoriana, peruana, chilena, argentina, dominicana, superaba el 5 % de la población y respondía a los mismos patrones latinoamericanos: diferencias económicas y ausencia de mecanismos migratorios legales.

En su texto, Didoné cita una encuesta del Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria (CEPAM), con sede en Caracas, que estaba bajo su dirección. El sondeo se aplicó entre migrantes irregulares: mayoría masculina, solteros, baja escolaridad (primaria o ninguna), ocupaciones agrícolas y obreras. Salieron de sus países por el desempleo o

²⁷ Norman Gall. “Los indocumentados colombianos”. SIC, N° 342 (Caracas: Centro Gumilla, 1972), 52.

²⁸ Ibidem, 53

²⁹ Mateo Didoné. “Algunas verdades sobre la migración indocumentada en Venezuela”. SIC. N° 414 (Caracas: Centro Gumilla, 1979), 173.

salarios insuficientes³⁰. Este autor en *SIC* conecta este estatus migratorio con la dimensión cultural. La indocumentación genera marginalidad sociocultural: estatus de vulnerabilidad, distorsiones conductuales y ciclo vicioso de deportaciones que incentivan nuevos intentos. Didoné denuncia la “miopía estatal” que ignora esta realidad estructural, beneficiando solo al capital que se lucraba el trabajo clandestino.

La migración no es solo desplazamiento físico, sino proceso de desarraigo y reconfiguración identitaria. En Villasmil Soulés, el rancho urbano simboliza una cultura popular naciente: un acto de creación que transforma el espacio baldío en hábitat vital, pero también testimonio de exclusión. Rochcau enfatiza la facilidad de integración del colombiano en la comunidad venezolana, pero advierte que el estatus ilegal impide el pleno ejercicio de derechos culturales y sociales. Así, la migración configura una cultura híbrida, donde la contribución económica detonante para emigrar convive con la fragilidad identitaria y la ausencia de ciudadanía cultural plena.

Por último, para cerrar esta sección de los años 1970 y 1980, cabe mencionar la reseña cinematográfica de José Manuel Ríos y Armando Rojas Guardia, difundida en 1971 y titulada “Los emigrantes”, sobre la película homónima dirigida por Jan Troell. Los críticos enmarcan a este filme como “meditación sobre la condición humana”: la odisea de campesinos suecos que abandonan tierra, padres y tradiciones en busca de una “tierra prometida” que también entrega pesares. Max von Sydow y Liv Ullmann encarnan la lucha por la subsistencia, la impotencia ante la miseria y la persistencia del sueño compartido. La reseña subraya que la llegada no cancela el dolor, pero inaugura un porvenir con esperanza³¹. Aunque ambientada en el siglo XIX y en otro contexto geográfico y cultural, el filme funciona como alegoría universal del migrante latinoamericano en aquella Venezuela: el mismo desarraigo, la misma ilusión, la misma constatación de que la tierra prometida también conlleva dolor y pesares.

³⁰ Ibidem, 174.

³¹ José Manuel Ríos and Armando Rojas Guardia. “Los emigrantes”. *SIC*, N° 356 (Caracas: Centro Gumilla, 1973), 275.

5. 2000-2012: la movilidad humana en tiempos de globalización

A inicios del siglo XXI, la revista *SIC* da un giro significativo a su mirada sobre la migración y la inserta en un contexto global, sin perder de vista particularidades nacionales. En un entorno caracterizado por la aceleración de la globalización, los acuerdos de libre comercio, el endurecimiento de las políticas migratorias post 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, así como el surgimiento de nuevas formas de migración forzada, las páginas de *SIC* abordaron el fenómeno migratorio desde una perspectiva humanista, solidaria y profética. Lejos de tratarlo como un problema de seguridad o control demográfico, los autores jesuitas y colaboradores de la revista lo presentaron consistentemente como una cuestión de justicia social, de derechos humanos y de responsabilidad eclesial.

Para abordar este período en particular, la producción de la revista partió de un artículo de 2004 del entonces jesuita Jesús E. Machado: “Los tortuosos caminos de la justicia: Migrantes y elecciones”. Este autor, con tono crítico, reconstruye la larga trayectoria de los migrantes en Venezuela recordando que, entre 1973 y 1980, el país se convirtió en polo de atracción regional gracias a su bonanza petrolera. Sin embargo, en la década de 1980, se desató una fuerte campaña contra los denominados indocumentados, a quienes se acusó de importar “escoria, subdesarrollo y graves enfermedades” y de ser responsables del colapso de los servicios públicos y del desempleo³².

Machado denuncia la ausencia de una política migratoria coherente y la instrumentalización política de los migrantes: en 2004, el decreto presidencial de regularización (Nº 2823) fue visto como un mecanismo para captar votos en las elecciones regionales. Integrante del Centro Gumilla, Machado critica duramente esta “instrumentalización” y subraya que los migrantes, históricamente utilizados como mano de obra barata, seguían siendo privados de derechos plenos. Su texto constituye la primera

³² Jesús E. Machado. “Los tortuosos caminos de la justicia: migrantes y elecciones”. *SIC*, Nº 665 (Caracas: Centro Gumilla, 2004), 225.

mirada retrospectiva y crítica sobre la experiencia venezolana de los “indocumentados”, situándola en un marco más amplio de la justicia social.

Dos años después, en 2006, la revista amplía la mirada hacia contextos internacionales mediante la reseña de Miguel Ángel Bastenier, el recordado periodista español, al libro de Sami Naïr “Y vendrán... las migraciones en tiempos hostiles”. Bastenier presenta la reflexión del intelectual francés sobre la contradicción europea: las sociedades receptoras reconocen la necesidad económica de la mano de obra extranjera, pero la perciben como amenaza identitaria. Según la reseña, Naïr, denuncia cómo la globalización “destruye las fronteras comerciales, naturales, prefiere la circulación de bienes a la de personas” y convierte al inmigrante en “enemigo por poderes”³³. Este texto, aunque breve, introduce en SIC una perspectiva teórica europea que se contrapone a la realidad latinoamericana y refuerza la idea de que las migraciones son producto de un tiempo despiadado.

En el mismo año, 2006, Alfredo Infante publica “Migración y libre comercio”, uno de los artículos más incisivos en esos primeros años del siglo XXI. Tras una experiencia en África, Infante entonces ejercía como director en América Latina el Servicio Jesuita para Refugiados y tenía una perspectiva mundial sobre el tema migratorio. En este artículo el jesuita venezolano analiza la paradoja entre la ofensiva comercial de Estados Unidos —el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tratados de libre comercio (TLC) bilaterales con Chile, Colombia y otros países— y el endurecimiento simultáneo de sus políticas migratorias. Tras el 11 de septiembre de 2001, la agenda de seguridad nacional en Washington privó sobre la humanitaria. El autor denunciaba: “se abren las fronteras al comercio y se cierran a las personas”³⁴.

Infante destacaba en 2006 la campaña “Justicia para los Inmigrantes” impulsada por la Iglesia católica y la Conferencia de Provinciales Jesuitas, que proponía residencia permanente, reunificación familiar y vías legales ordenadas en América Latina y el Caribe.

³³ Miguel Ángel Bastenier. “Y vendrán... las migraciones en tiempos hostiles”. *SIC*, N° 688 (Caracas: Centro Gumilla, 2006), 372.

³⁴ Alfredo Infante. “Migración y Libre Comercio”. *SIC*, N° 676 (Caracas: Centro Gumilla, 2006), 131.

Su narrativa subraya la dimensión estructural: los acuerdos de libre comercio generan migración, pero simultáneamente la criminalizan.

Complementando esta visión hemisférica, el jesuita Wagner Suárez escribe un documento en ese mismo 2006 que lleva por título “La presencia hispana en los Estados Unidos. Datos demográficos para promover una reforma integral de la Ley de Inmigración”. Dicho artículo ofrece un análisis cuantitativo riguroso. Utilizando datos del Censo 2000 y proyecciones hasta 2050, Suárez demuestra el crecimiento exponencial de la población hispana (de 35,6 millones en 2000 a más de 100 millones proyectados para 2050) y su aporte demográfico y económico³⁵. El artículo abogaba por una reforma integral que combinara seguridad fronteriza con legalización de residentes irregulares.

En este aporte para la revista del Centro Gumilla, el autor sitúa el debate en el contexto electoral estadounidense y llama a superar la visión sustentada en la seguridad para reconocer el “aporte de los migrantes a la economía nacional” estadounidense.

Finalmente, cerrando este período, en 2012 la periodista Minerva Vitti publica “Migrantes forzados en la Amazonia”, desplazando la mirada hacia un nuevo escenario: la selva amazónica como refugio de migración forzada. Vitti describe cómo la combinación de grandes proyectos, deforestación y violencia ocasionan desplazamientos de haitianos, colombianos, peruanos y otros pueblos indígenas en las fronteras de Brasil, Perú, Colombia, Bolivia y Venezuela. El texto resalta el trabajo de los jesuitas en Tabatinga, Manaus y Bomfim, en la atención a miles de haitianos y desplazados colombianos³⁶. La autora vincula explícitamente migración forzada, crisis ambiental y abandono estatal, y propone una respuesta eclesial coordinada en red: “la Amazonia no puede seguir siendo una bodega de donde se extraen recursos [...] ahí hay vida: naturaleza y personas”³⁷.

³⁵ Wagner Suárez. “La presencia hispana en los Estados Unidos. Datos demográficos para promover una reforma integral de la Ley de Inmigración”. *SIC*, N° 688 (Caracas: Centro Gumilla, 2006).

³⁶ Minerva Vitti. “Migrantes forzados en la Amazonia”. *SIC*, N° 740 (Caracas: Centro Gumilla, 2021), 272.

³⁷ *Ibid.*, 273.

A lo largo de los textos del período 2000-2012, las narrativas de SIC sobre el fenómeno migratorio revelan una evolución coherente. Ellas conjugan denuncia local de la instrumentalización política y la herencia de los “indocumentados” venezolanos a la crítica estructural de las contradicciones globales del neoliberalismo, así como el reconocimiento demográfico del aporte hispano en Estados Unidos y la atención a las nuevas formas de migración forzada y socioambiental en la Amazonia.

En la interconexión entre migración y cultura se aborda al fenómeno migratorio como un proceso de reacomodo espacial y cultural en busca de mejores condiciones de vida, tal como lo plantea Jesús E. Machado, y como desafío a la identidad nacional en contextos de xenofobia y pérdida del asidero identitario, en la lectura que hace Bastenier del libro de Sami Naïr. Infante y Suárez destacan las transformaciones culturales derivadas de los flujos comerciales y la presencia hispana, mientras que Minerva Vitti, entonces a cargo de las comunicaciones en América Latina del Servicio Jesuita a Refugiados, resalta las características culturales de la Amazonia como refugio de migrantes forzados, promoviendo una integración respetuosa de la diversidad.

En conjunto, estos textos configuran una voz jesuita comprometida con la justicia migratoria: humanista, profética y articulada en red. SIC ratificaba una posición cónsona con su devenir: la movilidad humana no es problema de control, sino desafío de fraternidad y conversión social.

6. 2016-2021: SIC ante la migración masiva y forzada de venezolanos

Como hemos visto en este breve repaso de décadas anteriores, la revista *SIC* del Centro Gumilla ha constituido un espacio privilegiado de reflexión crítica sobre la realidad venezolana contemporánea. Como buena parte de la sociedad, la publicación vivió el desafío de un fenómeno social masivo, ya evidente desde 2015: la salida masiva y forzada de venezolanas y venezolanos del país, teniendo como origen una crisis multidimensional marcada por el colapso económico, político y social. Varios artículos y editoriales de la revista jesuita tratan el fenómeno migratorio como uno de los procesos más disruptivos de la historia reciente del país.

La narrativa de *SIC*, construida por diversos autores vinculados al ámbito académico, eclesial y jesuita, no se limitan a describir flujos de población; construyen interpretaciones integradoras de dimensiones demográficas, humanitarias, políticas y, en algunos casos, culturales. Lejos de una mirada unidimensional, las voces reunidas enfatizan el carácter forzado de la emigración, sus impactos en el tejido social venezolano y, en menor medida, abordan la capacidad de los migrantes de transportar y recrear elementos culturales como formas de resiliencia y “remesa” simbólica.

El jesuita Alfredo Infante, director de *SIC* en 2020, publica “Migración y devoción: José Gregorio Hernández como remesa histórica”, que es quizá el aporte más singular por su explícita articulación entre migración y cultura religiosa. Infante sitúa la devoción al “médico de los pobres” como un elemento cultural que los migrantes venezolanos exportan a sus países de destino, convirtiéndola en una “remesa divina” de consuelo en un continente “herido por la desigualdad y la pobreza”³⁸.

El autor reconstruye históricamente el rol de Venezuela como polo de atracción migratoria —desde la inmigración canaria posguerra civil española y la europea posterior a la II Guerra Mundial, hasta la latinoamericana y caribeña de las décadas de 1970-1980—

³⁸ Alfredo Infante. “Migración y devoción: José Gregorio Hernández como remesa histórica”. *SIC*, N° 826 (Caracas: Centro Gumilla, 2020), 271.

para contrastarlo con el éxodo reciente de “más de 5 millones de venezolanos”³⁹. En esta inversión de roles, la devoción a José Gregorio Hernández no es mero folclore, sino una práctica cultural viva que los migrantes llevan como aporte a los países de acogida. Aquí la interacción entre migración y cultura es central y explícita: la fe popular se convierte en un bien simbólico que sostiene identidades transnacionales y ofrece esperanza donde fallan las políticas estatales.

Infante afirma que “una de las principales remesas de los inmigrantes hacia sus países fue la devoción a José Gregorio Hernández”, y concluye que hoy esta devoción “se convierte en remesa divina de consuelo y esperanza”. Su escrito, por tanto, humaniza la migración al resaltar su dimensión espiritual y cultural, más allá de lo económico, una condición que se suele resaltar de los migrantes.

En contraste, el artículo de la demógrafa Anitza Freitez, “Venezuela: movilidad y migración internacional en tiempos de crisis”, construye una mirada analítica y desmitificadora centrada en la opacidad estadística y la manipulación política de las cifras. En esa reflexión publicada en un momento aún incipiente de la gran ola migratoria, Freitez denuncia cómo “desde algunos sectores políticos suele jugarse a manipular las cifras sobre el stock de migrantes con fines diversos”. Su argumento central es la necesidad de datos rigurosos para formular políticas migratorias eficaces, frente a la “opacidad en el conocimiento de las formas e intensidad de la movilidad de la población”⁴⁰.

Aunque la mencionada directora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la UCAB, no profundiza en aspectos culturales, sí alude indirectamente al impacto social cuando advierte que la especulación “puede más bien desviar la atención de la severidad de las problemáticas asociadas con el patrón migratorio”⁴¹. Su enfoque es técnico: prioriza la desmitificación numérica sobre la dimensión humanitaria o cultural, y

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Anitza Freitez. “Venezuela: movilidad y migración internacional en tiempos de crisis”. *SIC*, N° 800 (Caracas: Centro Gumilla, 2017), 487

⁴¹ Ibidem, 489.

con ello sienta las bases para comprender la crisis migratoria como resultado de un “contexto de conflictividad política y social, agravado por una crisis económica profunda”.

Carolina Jiménez Sandoval, investigadora en 2019 de Amnistía Internacional, publica ese año el dossier de varias páginas “Migración forzada: una mirada urgente desde los derechos humanos”, una narrativa humanitaria y de urgencia. Allí, enfatiza el carácter coercitivo del éxodo de venezolanos. Apoyándose en datos de las agencias de la ONU, ACNUR y OIM, afirma que “[t]res millones de venezolanos han salido del país” (en noviembre de 2018), con 2,4 millones concentrados en América Latina y el Caribe, y destaca el giro dramático de Venezuela: de segundo receptor de migrantes latinoamericanos en Suramérica (según la Comisión Económica para América Latina, CEPAL) a país expulsor masivo⁴².

Aunque la interacción cultural no es el eje central, la mencionada abogada venezolana alude a redes familiares y tejidos de apoyo que se reconstituyen en la diáspora, sugiriendo que la migración forzada no solo desarraiga, sino que genera nuevas formas de solidaridad transfronteriza. Su enfoque desde los derechos humanos posiciona la migración como un “reto urgente” que exige protección internacional más que control de seguridad⁴³.

Por su parte, en “Migrantes venezolanos y países de acogida. Derribando un mito”, la socióloga Claudia Peña construye una narrativa que contrarresta estigmas y propone soluciones. Critica las declaraciones de autoridades que alimentan percepciones negativas, tales como la de entonces alcaldesa de Bogotá o el canciller de Chile. Asimismo, argumenta la autora que tales discursos “alimentan en el imaginario colectivo la desinformación, el mito y la representación social” de los venezolanos como carga o amenaza⁴⁴.

⁴² Carolina Jiménez Sandoval. “Migración forzada: una mirada urgente desde los derechos humanos”. *SIC*, N° 811 (Caracas: Centro Gumilla, 2019), 20.

⁴³ *Ibidem*, 27.

⁴⁴ Claudia Peña. “Migrantes venezolanos y países de acogida. Derribando un mito”. *SIC*, N° 832 (Caracas: Centro Gumilla, 2021), 79.

Frente a ello, Peña sostiene que la experiencia internacional y estudios sobre migración demuestran que los inmigrantes en general, y los venezolanos en particular, “contribuyen con el desarrollo en distintos ámbitos y áreas de la vida económica, política, social y cultural de los países de destino”.⁴⁵

Aquí emerge una dimensión cultural implícita: los migrantes no solo no erosionan la identidad receptora, sino que enriquecen el capital social y cultural de las sociedades de acogida. Su narrativa busca restituir los rasgos positivos del migrante venezolano.

Entretanto, dos editoriales de la revista *SIC* completan el panorama con una mirada más introspectiva sobre las consecuencias internas. En “Desafíos ante la emigración”, de 2020, se retoman datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2019 para alertar sobre el “masivo incremento de personas emigrando de manera forzosa del país”: 2,3 millones entre 2017 y 2019, con un acumulado de 5,2 millones según la ONU⁴⁶. La narrativa es demográfica y prospectiva: la emigración de jóvenes (15-29 años) y los “4 millones menos como resultado de la combinación de una intensa emigración de 15 a 39 años, menor producción de nacimientos e incremento de la mortalidad” amenazan la sostenibilidad futura del país⁴⁷. El impacto en el “tejido social” es central, aunque no se desarrolla en este texto explícitamente la dimensión cultural.

Por su lado, el editorial “El país a la luz de la emigración”, de 2019, profundiza en esta noción al calificar el éxodo de “novedad absoluta en la Venezuela moderna, que ha sido un país en buena medida de inmigrantes”⁴⁸. Aquí, subraya una observación de aquel momento entre los venezolanos: “el que no se va, sobre todo si es joven, parece una persona sin iniciativa”⁴⁹. Nuevamente, la interacción entre migración y cultura aparece de forma

⁴⁵ Ibid., 80.

⁴⁶ Centro Gumilla. “Editorial: desafíos ante la emigración”. *SIC*, N° 826 (Caracas: Centro Gumilla, 2020), 242.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Centro Gumilla. “Editorial: el país a la luz de la emigración”. *SIC*, N° 811 (Caracas: Centro Gumilla, 2019), 2.

⁴⁹ Ibidem, 3.

implícita en la preocupación por la interrupción de formación académica y la recomposición de identidades colectivas.

Finalmente, este arco temporal incluye un aporte del jesuita Yovanny Bermúdez, con amplia experiencia en la frontera con Colombia. En su artículo “La migración forzosa: un reto humanitario”, sitúa el caso venezolano (con referencia al cierre de la frontera colombo-venezolana) en una crisis global de refugiados. Su narrativa es humanista y ética: frente a la “colosal crisis humanitaria”, urge pasar “del enfoque de seguridad y militarización a uno humanizador y respetuoso de los Derechos Humanos”⁵⁰. Hay una referencia tangencial a la cultura como la reivindicación de la dignidad humana en su carácter de valor universal.

En conjunto, estas narrativas de *SIC* configuran un discurso a varias voces. Esta diversidad refleja el compromiso de la revista jesuita de Venezuela con una comprensión integral de la realidad, capaz de amalgamar datos, testimonios y simbolismos para iluminar tanto las pérdidas como las potencialidades de la migración venezolana, masificada a partir de 2015, como han documentado los organismos especializados de la ONU.

Aunque sólo Infante desarrolla explícitamente la interacción entre migración y cultura al conceptualizar la devoción popular como “remesa histórica” y “divina”, a propósito del finalmente beatificado José Gregorio Hernández, los demás textos del período aluden indirectamente al tejido social y a las redes culturales que los migrantes reconstruyen o transportan, pero priorizan la dimensión económica, política y humanitaria. En un país que pasó de ser receptor a expulsor de población, estas páginas no solo documentan un drama, sino también preservan la memoria de Venezuela.

⁵⁰ Yovanny Bermúdez. “La migración forzosa: un reto humanitario”. *SIC*, N° 785 (Caracas: Centro Gumilla, 2016), 235.

A modo de cierre

A lo largo de más de seis décadas, la revista *SIC* ha tejido una trama narrativa singular sobre la migración y su entrelazamiento con la cultura en el contexto venezolano. Lejos de ser una sucesión de análisis aislados, en este artículo hemos vinculado páginas de distintas épocas que revelan una continuidad: la mirada jesuita –podríamos llamarla también “gumillera”– que ha interpretado consistentemente el movimiento de las personas no como un mero fenómeno demográfico o económico, sino como un proceso humano que moviliza identidades, saberes, creencias y formas de vida. En ese sentido, la revista ha obrado como un observatorio privilegiado de la transformación de Venezuela, primero como sociedad receptora de flujos internacionales y, más recientemente, como país expulsor de una parte sustantiva de su población.

Desde los primeros acercamientos de mediados de los años cincuenta, la migración fue percibida como un drama universal y, al mismo tiempo, como una oportunidad para una nación en plena modernización petrolera. Los inmigrantes europeos, colombianos y de otras latitudes no eran reducidos a mano de obra; figuraban como aportantes de costumbres, habilidades técnicas, expresiones artísticas y hasta gustos culinarios que enriquecieron el tejido social venezolano, aunque también generaban tensiones y procesos de hibridación identitaria. La cultura no era un añadido ornamental: constituía el terreno donde se negociaba la integración, donde el desarraigo se confrontaba con la posibilidad de echar raíces nuevas y donde la diversidad se convertía en diferencia vivida.

Durante las décadas de 1970 y 1980, esa mirada se profundizó en una clave estructural. La revista analizó con rigor la migración interna rural hacia las ciudades y los flujos transfronterizos —especialmente colombianos— como expresiones de un modelo de desarrollo dependiente que producía simultáneamente marginalidad y dinamismo económico. Aquí la dimensión cultural adquirió mayor densidad: el rancho urbano, las redes clandestinas para llegar a Venezuela, la precariedad laboral y la indocumentación no solo configuraban una economía informal, sino que moldeaban una cultura popular emergente, marcada por la vulnerabilidad, la recomposición familiar y la creación cotidiana

de nuevos sentidos de pertenencia. Frente a las campañas alarmistas y las respuestas represivas del Estado, SIC insistió en una política migratoria realista y humanizadora que reconociera al migrante como sujeto de derechos y actor indispensable del desarrollo.

El cambio de siglo trajo consigo una ampliación del horizonte. La globalización, los TLC, el enfoque en seguridad a raíz del 11 de septiembre en EEUU y las nuevas formas de migración forzada y socioambiental obligaron a SIC a situar la experiencia venezolana en un marco hemisférico y planetario. Los análisis expusieron las contradicciones de la pregonaba globalización —fronteras abiertas al capital y cerradas a las personas— y reivindicaron el aporte demográfico, económico y cultural de las comunidades migrantes, especialmente hispanas, en Estados Unidos y en la propia región. La Amazonia, con sus desplazamientos indígenas y haitianos, emergió como nuevo espacio donde la crisis ecológica y la violencia política se entrecruzaban con la defensa de la diversidad cultural. En todos estos casos, la revista mantuvo su vocación profética: la migración no es un problema de control, sino un desafío de justicia social y fraternidad.

El período 2015-2021 marca el punto de inflexión de mayor magnitud. En pocos años Venezuela pasó de ser uno de los principales receptores de migrantes latinoamericanos al mayor expulsor del continente. Ante el éxodo masivo y forzado, SIC no abandonó su vocación de análisis integral. Los textos y editoriales de esos años combinaron datos demográficos rigurosos, testimonios humanizadores, críticas a la estigmatización mediática y política, así como una preocupación por las consecuencias en el tejido social interno, especialmente la pérdida de población joven y la interrupción de su proceso educativo. En medio de esta tragedia, una voz particularmente elocuente supo articular de manera explícita la dimensión cultural: la devoción popular, encarnada en figuras como José Gregorio Hernández, se convirtió en una “remesa” simbólica que los venezolanos llevaban consigo, ofreciendo consuelo, esperanza y continuidad identitaria en los países de acogida.

Más allá de las diferencias de enfoque y énfasis entre períodos, lo que caracteriza la narrativa de SIC es su rechazo sistemático a las lecturas reduccionistas. Ni la xenofobia

alarmista de ciertas épocas ni la idealización ingenua de la migración han encontrado eco en sus páginas. En cambio, la revista ha sostenido una perspectiva de reflexión y empatía: la migración genera sufrimiento y desarraigo, pero también creatividad cultural, hibridación y enriquecimiento mutuo. Ha defendido, con coherencia, la necesidad de políticas que promuevan la regularización, la integración y el reconocimiento de la diversidad como riqueza, no como amenaza. De esa forma, por décadas las narrativas de la revista se han centrado en la dignidad del migrante como persona con derechos inherentes e imbuida de una cultura viva que transforma tanto la sociedad de origen como la de destino.

En un país que históricamente autodefinido como tierra de acogida y que hoy enfrenta la dolorosa experiencia de la migración masiva y forzada, las páginas de *SIC* constituyen una memoria crítica. No solo documentan cómo se ha narrado la migración en Venezuela a lo largo de más de sesenta años, sino también preservan una forma de mirar la realidad que integra lo estructural con lo humano, lo económico con lo simbólico, lo local con lo global. Es la de *SIC* una mirada anclada en la tradición del pensamiento social de la Iglesia católica.

Referencias

- Aguirre, Manuel. “La inmigración”. *SIC*, N° 195 (Caracas: Centro Gumilla, 1957a).
- Aguirre, Manuel. “Inmigración”. *SIC*, N° 198 (Caracas: Centro Gumilla, 1957b).
- Bastienier, Miguel Ángel. “Y vendrán... las migraciones en tiempos hostiles”. *SIC*, N° 688 (Caracas: Centro Gumilla, 2006).
- Bermúdez, Yovanny. “La migración forzada: un reto humanitario”. *SIC*, N° 785 (Caracas: Centro Gumilla, 2016).
- Birsl, Úrsula y Solé, Carlota. *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*. (Barcelona: Anthropos Editorial, 2004).
- Capellán, Gonzalo. *Opinión Pública: Historia y Presente*. (Madrid: Editorial Trotta, 2008).
- Cañizález, Andrés. “Medios y constitución de lo público”. *Comunicación: Estudios Venezolanos de Comunicación* N° 126 (Caracas: Centro Gumilla, 2004).
- Castillo Fernández, Ariet. *La construcción de la diferencia: la representación de las migraciones en prensa*. Universidad de Granada (2023).
- Centro Gumilla. “Editorial: ¿cuál es el problema de los indocumentados?” *SIC*, N° 424 (Caracas: Centro Gumilla, 1980).
- Centro Gumilla. “Editorial: el país a la luz de la emigración”. *SIC*, N° 811 (Caracas: Centro Gumilla, 2019).
- Centro Gumilla. “Editorial: desafíos ante la emigración”. *SIC*, N° 826 (Caracas: Centro Gumilla, 2020).

Mateo Didoné. “Algunas verdades sobre la migración indocumentada en Venezuela”. *SIC*. N° 414 (Caracas: Centro Gumilla, 1979).

Forlenza, Daria. “La construcción social del miedo y la representación mediática de los migrantes.” *Comunicación y Hombre*, N° 19 (Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2023).

Freitez, Anitza. “Venezuela: movilidad y migración internacional en tiempos de crisis”. *SIC*, N° 800 (Caracas: Centro Gumilla, 2017).

Gall, Norman. “Los indocumentados colombianos”. *SIC*, N° 342 (Caracas: Centro Gumilla, 1972).

Ganuza, Juan M. “La emigración, drama de nuestro tiempo”. *SIC*, N° 185 (Caracas: Centro Gumilla, 1956).

Infante, Alfredo. “Migración y Libre Comercio”. *SIC*, N° 676 (Caracas: Centro Gumilla, 2006).

Infante, Alfredo. “Migración y devoción: José Gregorio Hernández como remesa histórica”. *SIC*, N° 826 (Caracas: Centro Gumilla, 2020).

Jiménez Sandoval, Carolina. “Migración forzada: una mirada urgente desde los derechos humanos”. *SIC*, N° 811 (Caracas: Centro Gumilla, 2019).

Lull, James. *Medios, Comunicación y Cultura*. Aproximación Global. (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2009).

Machado, Jesús E. “Los tortuosos caminos de la justicia: migrantes y elecciones”. *SIC*, N° 665 (Caracas: Centro Gumilla, 2004).

Navarro-López, Ernesto. “La construcción de narrativas sobre fenómenos de movilidad humana en redes sociales: un estado de la cuestión.” *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, N° 27 (Madrid: Universidad Complutense, 2021).

Peña, Claudia. “Migrantes venezolanos y países de acogida. Derribando un mito”. *SIC*, N° 832 (Caracas: Centro Gumilla, 2021).

Ríos, José Manuel y Rojas Guardia, Armando. “Los emigrantes”. *SIC*, N° 356 (Caracas: Centro Gumilla, 1973).

Rochcau, Georges. “El problema de los colombianos en 1972”. *SIC*, N° 424 (Caracas: Centro Gumilla, 1980).

Suárez, Wagner. “La presencia hispana en los Estados Unidos. Datos demográficos para promover una reforma integral de la Ley de Inmigración”. *SIC*, N° 688 (Caracas: Centro Gumilla, 2006).

Vilda, Carmelo. “El valle de los Caracas. Sociología de la emigración en una novela”. *SIC*, N° 316 (Caracas: Centro Gumilla, 1969).

Villasmil Soulés, Pedro. “Migración y marginalización”. *SIC*, N° 331 (Caracas: Centro Gumilla, 1971).

Vitti, Minerva. “Migrantes forzados en la Amazonia”. *SIC*, N° 740 (Caracas: Centro Gumilla, 2021).